

EL DILUVIO



EN PERPETUO DESCANSO



LA SENSATEZ INSENSATA

Les tengo mucho miedo á nuestros hombres *sensatos*. Prefiero á los que gozan fama de alocados, espontáneos, impulsivos... La sensatez, que, según el Diccionario, es cordura, buen juicio, prudencia, no se adquiere por un simple capricho de la voluntad, ni por una contracción del carácter. Hay personas que son *sensatas* aunque hayan vivido entre idiotas y las hay que jamás dan en el clavo de la cordura, buen juicio y prudencia, aunque hayan sido educadas por modelos completos de ese tipo intelectual de nuestra especie. Tampoco es la sensatez signo de talento ni síntoma de bondad; aunque, bien visto, los *sensatos* son, al cabo, gente poseedora de un feliz espíritu

de justicia y la justicia requiere el equilibrio exacto de la inteligencia y la bondad, del cerebro y el corazón. San Gregorio Nacianceno debió dar pruebas estupendas de bondad; pero ¿las dió de hombre justo? Siendo bueno, pero inepto para la justicia, ¿pudo ser un *sensato*? La respuesta la daría con sólo apuntar que llenó de improperios á Juliano el *Filósofo*, asegurando que éste mantenía con el diablo secreto convenio y refiriendo, en el vértigo de la calumnia supersticiosa, que cierto día se le aparecieron los demonios echando chispas y que los hizo huir haciendo inadvertidamente la señal de la cruz.

La insensatez se extiende en nuestro campo intelectual con suma facilidad. No encuentra diques ni en la crítica serena y juiciosa, ni en la educación, que es la llamada á moderar nuestros defectos de raza. Y á veces, cuando las excitaciones de la política ó los errores de la administración ponen en juego nuestras facultades de jueces que de juez voluntario ejerce cada uno de los componentes de la opinión pública, así llamada, se advierte que por lo general nos vamos con el pensamiento por los cerros de Ubeda, que no logramos sostener una posición fija, con todas sus consecuencias. Y es cosa de reír si se analiza y de llorar si se sigue analizando.

En muchos de los textos adoptados para la enseñanza de nuestros niños se tropieza con las huellas de esa insensatez, que, con permiso del lector, llamaré étnica. No me refiero, por su puesto, á aquellas materias que han sido vilmente copiadas de libros extranjeros; mis tiros van directos contra aquellos asuntos que tratan nuestros autores por su propia iniciativa. Mas, como tales obras de enseñanza carecen de eficacia pedagógica, no corremos el riesgo de que produzcan en el cerebro de nuestros niños el efecto correspondiente á sus enseñanzas. Y válganos que siempre es preferible á un pueblo de locos un pueblo de ignorantes, sobre todo cuando se piensa que con un poco de buena voluntad le segundo es, al revés de lo primero, susceptible de enmienda.

Decía yo que me inspiraban serio temor nuestros hombres *sensatos*, es to es, los que se precian de espejos de cordura, buen juicio y prudencia. A primera vista parece que hay en ello una grave contradicción; pero cuando penetramos al fondo de aquellas palabras las encontramos lógicas y consistentes. En donde la indisciplina parece hallar campo fértil en todos los



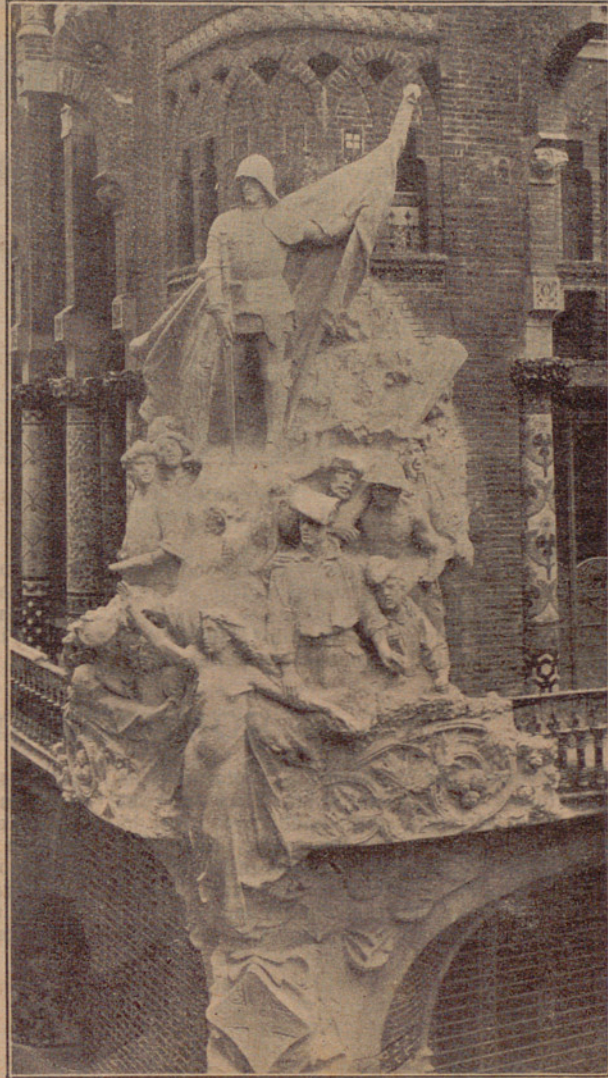
—¿A quién guardas ese luto? ¿Ha muerto tu marido?
—No; un amigo suyo.

órdenes, la cordura se escapa, el buen juicio padece y la prudencia se entrega á los brazos de fuego de Satanás. Indisciplina social corresponde á indisciplina política, á indisciplina administrativa, á indisciplina artística, á indisciplina pedagógica. De esa misma suerte la dictadura política da forma dictatorial á todas las instituciones, públicas y privadas. Y el estado revolucionario permanentemente revoluciona desde arriba, desde las esferas del Gobierno, hasta abajo, hasta lo íntimo del hogar. Y esto no se observa sólo en nuestro pueblo, sino también en la historia de los más adelantados, más firmes en sus costumbres y tradiciones más enérgicos en el sostenimiento de su fisonomía de raza y de su enseña civilizadora; en las razas fuertes lo mismo que en las débiles.

La indisciplina es, en mi sentir, una consecuencia de la falta de preparación para ciertos ejercicios de la libertad; falta de horizonte en el poder de nuestros destinos; ausencia de principios para organizar todo lo que está en nuestro país por organizarse. Así lo vemos en todas nuestras manifestaciones de orden social y político. Vamos por un camino estrecho y bajo un cielo gris. Y en el fondo de nuestras conciencias nos preguntamos: ¿á dónde debemos salir por esta senda?, sin que logremos satisfacer la curiosidad, que así puede llamarse nuestro instinto de conservación colectiva. Por esa misma razón no creo equivocarme cuando digo que á nosotros nos ha faltado en el seno de nuestras aspiraciones *parciales* una aspiración capital: no somos una sociedad que lucha por una conquista noble, sino que, al contrario, esperamos esa noble conquista como llovida del cielo. Del cielo nos llovieron revolucionarios completos en el orden de las ideas. Y no es que en nuestro fuero interno repugnáramos las grandes y fundamentales reformas del Estado, sino que esas reformas políticas necesitaban desarrollarse en el lienzo de la reforma social; y requerían, en uno y otro sentido, un punto de mira al cual debían converger las miradas de nuestros mentores.

No somos colectivamente incapaces de progresar, ni nos cerramos á la entrada de la civilización, ni nos es repulsiva la libertad. Pero hemos arribado á las faldas de la montaña sin pensarlo, y ahora no sabe nuestra clase directora cómo desenvolverse. La realidad es, para mi entendimiento, poco expresiva; y no nos ha quedado de lo que fuimos ninguna fábula generosa en que apoyar nuestro corazón, ni la del ángel encantado, que probablemente nos trajo nuestro risueño oriflama. Y nos alimentamos de errores y de prejuicios. Y ante el prejuicio no hay sensatez posible.

Ahora no es cosa que pueda ponerse en duda que existe en nuestra sociedad una clase que pretende ser sensata y que con sólo pretender semejante ventura se descarrila y aparece á mis ojos como digna de ser temida. Nuestro sensato característico se esfuerza por ser prudente, y la prudencia en él es inactividad, parálisis, negación; clausura las ventanas que dan al mundo de las ideas y respira en una atmósfera viciada den-



Grupo escultórico que adorna la fachada del edificio del Orfeó Catalá. Es obra del eminente artista señor Blay.

(Fot. de A. Merletti.)

tro de su recinto de tinieblas. Lea quien guste de ponerse al corriente de la moderna psico-fisiología, á Wundt y comprenderá el acierto con que se equiparan hoy la inactividad y el dolor. Y el dolor en la cámara oscura de nuestra sensatez ficticia produce el error é inspira miedo.

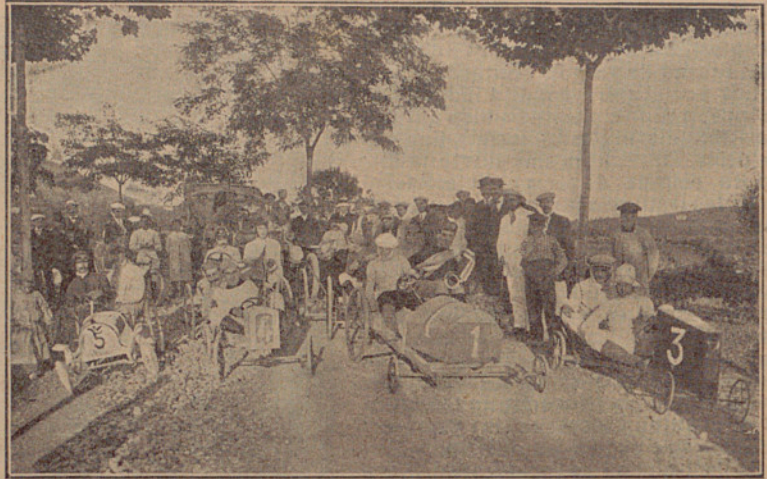
Porque de la inmoderada prudencia en el orden intelectual se cae en una especie de prudencia física que nos lleva á la ruina en sentido moral. Y no se trata de ideas, sino de procedimientos. No se discute lo porvenir, sino lo presente. No se ama; se teme. Y en vez de la satisfacción de llenar sabiamente los deberes más altos, se experimenta el dolor de no conocerlos.

La vulgaridad se impone, seduce, galvaniza los cerebros y se hace despótica. Y el sensato nuestro al fin remeda, aunque es inferior, al *filisteo* alemán, «burgués sentencioso» — escribe Nordau — cuyo tipo ha inmortalizado en Francia Henri Mounier bajo el nombre de *M. Joseph Prudho*.

me». Odia al analista, le parece imprudente la verdad franca y honrada, cree que no debe tocarse todo lo que no pasa de ser en nuestra vida política y social puramente decorativo. Los estudios del hombre sólidamente reflexivo y progresista le indignan. Y así alienta con movimientos de su vana cabeza toda tendencia á detener la marcha de las cosas. Nada de leyes nuevas, nada de civilización pedagógica, nada de mejora escolar, nada de nuevos sistemas de enseñanza ni de nuevos ritos administrativos.

Y, mal que nos pese, esos hombres suelen ser aceptados como buenos en nuestro mundo intelectual y gozan prestigio de lo que no son, de *sensatos*, y miran con desdén á los que, á sus ojos, son el vértigo, el desequilibrio y la muerte.

Y, á pesar de ellos y contra ellos, tiene que erguirse una juventud de amplio horizonte, cura



Carrera de *louges* organizada por la colonia veraniega de La Garriga.—La salida.

da del pánico de las ideas, firme en su paso por la existencia, apta para ejercer una libertad más noble que la libertad que nos conceden, sin conciencia jurídica, nuestros mediocres legisladores.

M. MÁRQUEZ STERLING.

ROMANTIGISMO

Hoy ha venido por última vez á visitarme el lejano fantasma de mi primer amor. Viene esta vez teñido de una tristeza que nunca tuvo. Ella ha muerto; la que yo amé sin decírselo, desde hace muchos años. Nadie podría comprender lo que ocurre en mi alma, nadie sino yo mismo. Me he encerrado, solo, en mi despacho; he dado órdenes terminantes de que no se me moleste, de que se

me niegue á todos. Quiero poseer una hora; olvidar la actual, mi posición de senador, los pleitos de mis clientes de abogado y también la ironía amable y amarga con que la experiencia me ha ido dotando al correr de la vida. Quiero evocar, por una hora, lo que he sido; y, antes de proseguir el poema tragicómico del humano vivir, abrir este breve paréntesis romántico, *Canto á Teresa* que nadie más que su propio autor ha de leer.

Quando pienso en aquellos amores silenciosos que aromaron y entristecieron mi pubertad, se me figura que un sol tardío de primavera vuelve á resplandecer sobre la nieve de mis cincuenta inviernos. ¡Extraño amor sin esperanza, hecho de ingenua adoración, de idealismo infantil! ¡Extraño sentimiento que vivía de su propia plenitud, sin necesitar el complemento de la correspondencia del ser amado! Yo callé siempre y hubiera sido inútil que hablase. ¿Quién para atención en palabras de niño? Callaron mis labios, y en ese silencio suyo se encierra la mayor ó acaso la única grandeza de mi existir. *Speech is great; but silence is greater.* ¿Quién más hondamente que yo pudo entenderte nunca, genio dispéptico y vasto de Carlyle?

¡Cómo vuelve á saborear mi corazón, en esta tarde doliente, la acerba dulzura de lo pasado! ¡Con cuánta voluptuosidad conmovida depongo (oh, y con qué sigiloso temor ante el pensamiento de ser adivinado por alguien!) la carga poderosa de mi escepticismo, mi máscara de atable indiferencia! Si mi buena mujer sospechara la naturaleza de los graves estudios á que me creen-



—Te embelesas con la lectura del *Brusi*.
—Como que está inspirado por *Azorin*.



El vehículo señalado con el número 7 es el que resultó vencedor en la carrera. Iba tripulado por los señores don Andrés Servole y don Bartolomé Gramona, que recorrieron en cuatro minutos una extensión de dos kilómetros, siguiendo la pendiente de la carretera. Los cochecitos que tomaron parte en este original concurso eran parecidos á automóviles, pero carecían de motor.

(Fots. de J. Brangulí Soler).

tregado en este instante, se sorprendería seguramente. Pero estoy cierto de que, una vez pasada su sorpresa, no dejaría tras de sí ningún rastro de rencor. Las mujeres saben perdonar mucho mejor que los hombres una infidelidad platónica, sobre todo cuando, como mi esposa, están seguras de haber sido, á su vez, y de ser sinceramente amadas. Son ellas más prácticas y menos complicadas que nosotros.

Si no he hablado nunca, ni aun en broma, de esta primera é inofensiva aventura mía, ha sido únicamente por un oculto temor de romper el encanto que el silencio comunica á las cosas preteritas y á los sentimientos muy recónditos. Aquel amor guardado dentro de mí no puede ofender ni turbar á mi digna y amada compañera; dentro de mi mundo interno es él un paisaje aparte, un lago tácito y tranquilo en la noche, y que apenas conserva, bajo su quieta paz, la luz y la tristeza del último crepúsculo que pasó besando sus aguas dormidas.

Además, ni una sola vez, ni una sola, hasta hoy, hablé de amor con el objeto de él, ni tampoco osé mi timidez aventurar la más leve esperanza ni mi arrebatado lirismo mancharse con la inquietud culpable de un deseo, jamás á ser al. guno se rindió homenaje más puro, sincero y ardiente que el que rendí yo á mi prima, sin decirselo. Y nunca creí yo hasta esta tarde, que lo sabría ella. Y en la posesión absoluta de este dulce secreto yo fundaba no sé qué vago orgullo que me enaltecía á mis propios ojos.

Muchas veces, después de aquella época primera, la he visto, ya casada con el mismo novio que, al conocerla yo, tenía. No he estado nunca celeso de él. He podido tratarle, sin reserva

mental alguna, casi como á un camarada. Y para ella, en las visitas, en los bailes, dondequiera que nos hemos visto he guardado siempre la misma actitud respetuosa afectuosa y galante que para con las demás damas sus amigas. Nadie había adivinado— así al menos lo imaginaba yo hasta hace algunas horas—el imperceptible temblor de mis dedos al estrechar los dedos de la que un tiempo, ya lejano, colmó de claveles nuevos, flores de pasión y dolor el fragante jardín de mis dieciséis años.

Eso sí, cuando supe, hace dos semanas, que ella estaba enferma de gravedad, confieso que sentí, casi espantado, cómo revivían en mi memoria, con poderío imprevisto y rozagante, aquellas flores mustias que yo guardaba en ella, pero juzgándolas ya secas y marchitas, como las que conservan otros amadores en algún cajón jamás abierto. He aquí que la pérdida de la salud, haciendo aparecer ante mis ojos á mi antigua amada con un nimbo de dolor, volvía á encender, en una llama tardía, mi antiguo fuego de cariño ideal. Y he aquí á un hombre ya en los peldaños de la vejez, experimentado y respetable, padre de familia, enamorado como un cadete, con amor de renuncia y ensueño, de su prima, aún más vieja que él mismo.

He ido diariamente, con mi familia ó solo, á visitarla en estos días terribles. Las relaciones de parentesco y amistad que nos unen justifican de modo pleno estas muestras de interés y la inquietud dolorida que en mis preguntas á su esposo solía transparentarse. La pobre enferma se iba atacada seis noches antes, al salir del teatro, de una pulmonía doble. Yo he experimentado en estos seis mortales días todas las indecibles angus



—Vamos, decidase usted.
—Pero, hijas mías, ¿Para qué se quiere el pan cuando no se tienen dientes?

tías del dolor impotente; impotente para accionar, impotente para expresarse. Nadie conocerá nunca la desesperación táctica que se escondía temblando bajo mis palabras corteses de condolencia ni vió nadie tampoco la palidez de mi semblante al recibir esta mañana del médico que salía con el esposo de la estancia de la moribunda para escribir una receta, una señal discretamente apesurada que era la sentencia de muerte de la que yacía en la habitación.

Entré en ésta, no deteniéndome á reflexionar,

Lo ha entrevisto y ha vuelto á retirarse, como en un despertar que fuese un sueño. A nadie diré nada de mi romántica aventura interior. Me pondría en ridículo si se adivinase mi secreto. ¡Y poco que se reirá mi espíritu, en desquite, cuando tome yo (¿yo?) la palabra para defender en el Senado al gna insignificante enmienda y mi grave voz resuene en los ámbitos severos:

—¡Señores senadores!...

LUIS RODRÍGUEZ ÉMBIL.

CÓMO REZAN LAS CASADAS

MONÓLOGO

Me he divertido si hoy, que estoy de prisa, también dice la misa el padre Amado, que para decir misa ese diablo de cura es más pesado...

Quiero estar pronto en casa, no tiente Satanás á mi marido y se ponga á jugar con la Tomasa, que es muy dada á la *juerga* y el retozo, según tengo entendido, y como él aun presume de buen mozo, y ciertamente lo es... ¡no hay quien lo niegue! procuro con astucia estar al tanto de todo lo que pasa, no sea que esa chica me la pegue, porque eso no lo aguanto,

¡y mucho menos si sucede en casa! Yo no sospecho de él, pero sí de ella, y por eso vigilo noche y día, pues ya que ella entró en casa de doncella, no se vaya á marchar de ama de cría.

Y como ella es muy guapa, aunque sea un Catón mi dulce esposo á mi ingenio no escapa que el tenerla á mi lado es peligroso.

Yo vivo muy alerta, porque más de una vez la he sorprendido oculta tras la puerta mirado de reojo á mi marido; y cuando las criadas son bonitas deben las señoritas

vivir con precaución y abrir el ojo.

¡Ah, ya empieza la misa!
En el nombre del Padre... Señor cura,
no tarde usted, por Dios, que estoy de prisa,
y temo que en mi casa
vayan á cometer una locura
mi adorado consorte y la Tomasa.

¡Ay, cómo está el serviciol!
¡Cómo están las criadas, Dios eterno!..
No se halla una con juicio
y el tenerla en casa es un infierno.
No he podido encontrar ni una que sepa
cumplir con su deber, ¡ni una sola!
Porque si sucia y deslenguada es Pepa,
mucho peores son Jacinta y Lola.

¡Jesús! Se me figura

que se ha dormido el cura en el Prefacio
ó tal vez crea el cura
que todos, igual que él, están despacio.
Oiré misa otro día,
y, aunque el momento no es muy oportuno,
me voy á la carrera.
Mi esposo está en ayunas todavía
y si yo no le doy el desayuno
puede que se lo dé la cocinera,
que me tiene también muy escamada,
y con mucha razón, porque es sabido
que cada vez que mira á mi marido
se lo quiere comer con la mirada.

Y nada, yo no paso
por bromas de esa especie, porque luego...
¡Lo que es en cuanto enviude no me caso
con un hombre que sea mujeriego!

MANUEL SORIANO.

POR DONDE TIENTA EL DEMONIO

Más que escondido, el Robledal está sepultado en un valle de la sierra agreste, pintoresca y riquísima; lo vadea una pequeña huerta poblada de frutales que en la primavera se cubren de flores y en el otoño muestran delicados frutos; un torrente la riega y nutre de agua al pueblo, compuesto de cuatro ó cinco docenas de casas en cuyo piso bajo se albergan hombres y animales, sirviendo el único que hay encima de pajar y de gra' nero.

Hay un alcalde que sería un sabio si supiera leer; un veterinario que hace oficios de médico cuando se presenta; un cura que si hubiera podido aprender el latín acaso sería obispo, y, finalmente, unas cuantas familias que viven felices en cuanto es posible y que nada ofrecen de particular, como no sea una fecundidad maravillosa.

En mayor ó menor escala todos son ganaderos y si ninguno puede llamarse rico, tampoco ninguno es pobre, ni aun el maestro de escuela, que ejerce las funciones de sacristán, de secretario del Ayuntamiento, de barbero y sirve para otra multitud de menesteres que no son del caso.

Tenía una hija hermosísima, pero de una hermosura delicada, que no era ni podía ser del gusto de los jayanes de Robledal, para quienes el mayor encanto de una mujer consistía en amasar una fanega de pan en preparar el queso ó hacer entrar en razón á puñetazo limpio lo mismo á una vaca repelosa que á un mozo demasíadamente arrima, digo.

La muchacha tampoco se sentía inclinada á compartir la vida con ninguno de sus paisanos y había manifestado la inquebrantable decisión de hacerse monja,

Prefería el bullicio de un convento á la soledad de un hogar sin amor, y un esposo sin materia á un marido sin espíritu, ya que no hallaba quien poseyera las dos cosas.

Entregóse de lleno á la vida devota y pasaba las horas que tenía desocupadas, que eran las más del día, recorriendo altares en el silencioso y desierto templo de la aldea.



De la tierra mallorquina.

Su imaginación se asociaba á los éxtasis de amor de Santa Teresa de Jesús, se impregnaba de ternura leyendo las páginas de San Juan de la Cruz y penetraba los más recónditos misterios de la vida en las narraciones del Viejo Testamento.

Vivía envuelta en una nube de misticismo sensual, teñida por reflejos de espiritualismo exaltado, pues que en su devoción había más materialización del espíritu que espiritualización de la materia; era Psiquis quitándose a venda que le impedía la visión de la carne, poniendo en su lugar el ceñidor de Venus, que la hace más apetecible por presentarla menos grosera. Satanás cubierto con las vestiduras de un ángel de luz.

Nada tan peligroso como ese estado del alma entregada á las voluptuosidades de un amor abstracto, dispuesto á tomar forma á la menor sacudida de la carne.

El alcalde tenía un hijo que estudiaba Teología en la ciudad vecina, al lado de un canónigo hermano de su madre.

Pasaba el chico por santo á los ojos de unos y por un paguato en la opinión de los más.

Ello es que fué á pasar unos días al lado de su padre y que, más que en su casa, empezó á pasarlos en la iglesia, de cuyo arreglo, limpieza y adoración estaba encargada Margarita, que así se llamaba la hija del sacristán.

Y sucedió que los jóvenes se vieron y empezando por huirse, acabaron por acercarse y por buscar la soledad del templo para hablar de la vocación que ambos sentían para dedicarse al servicio divino, triunfando de las pasiones y despreciando los viles placeres mundanales.

Las obras de Santa Teresa de Jesús fueron la piedra en que tropezaron, y cayeron de tal modo que si lo permitiera el respeto debido á la mística doctora, diríamos de sus obras que

«Galeoto fu el libro e chi lo scrisse».



Me parece que abusa del verde; esta debe de ser esperantista.

Cuando el alcalde supo el tropiezo y cuando el sacristán conoció la caída, vinieron á recordar el adagio que dice que «Entre santa y santo, pared de cal y cantos»; pero la cosa no tenía remedio. El uno aun podía ser cura; pero ¿cómo había la otra de ofrecer su virginidad al divino esposo?

La cosa resultaba un poco difícil.

Casar á los chicos no era posible; su edad y su posición lo vedaba.

No convenía poner en autos al tío canónigo, porque entonces todo se lo llevaba la trampa. ¿Qué hacer? se preguntaban el alcalde y el sacristán. ¿Qué hacer? se preguntaban los jóvenes.

Y ella, Margarita, fué la que tomó una resolución heroica y que demostraba que no en balde conocía el corazón humano, estudiado á través de la literatura mística.

Sin decir á nadie una palabra desapareció una noche de su casa.

Cuando al día siguiente se notó su ausencia faltó poco para que el sacristán enloqueciera. ¡Sin duda su hija, avergonzada de su falta, se había suicidado! El pobre hombre temblaba, esperando que le dijeran que se había encontrado el cadáver de su hija.

Tres ó cuatro días duró su ansiedad; pero al cabo de ellos recibió una carta del tío de Cornelio, del seductor de su hija, que llevaba aquel nombre, y en que le decía, entre otras cosas, el señor canónigo:

«Su hija de usted es un ángel, por la cual perdono á mi sobrino, que se casará con ella; pero no quiero que parezca por aquí hasta pasado un mes, que necesita Margarita para hacer ejercicios espirituales que borren de su alma la mancha impresa por su falta.»

¿Qué había pasado?

Margarita fué á casa del canónigo, se arrojó á sus pies, abrazó sus rodillas, besó sus manos y confesó sus faltas con tantos pelos y señales que se conmovió el canónigo y, subyugado por tanto candor y por tanta belleza, la levantó del suelo, la recibió en sus brazos y la dió la más amplia absolución, bien que imponiéndole un mes de ejercicios espirituales practicados bajo su dirección.

Y pasó el mes y se casaron Cornelio y Margarita y vivieron en compañía del canónigo, que los colmaba de favores.

Un día hablaban el canónigo y la sobrina creyéndose solos y Cornelio oyó que decía su tío:

—No sabemos por dónde nos tentará el demonio. Ya ves, yo vine á caer por los pecados de mi sobrino.

—Y yo por las meditaciones de Santa Teresa.

—Pobre hombre— murmuró Cornelio—; dándonos así lo en su casa él ha venido á pagar los platos rotos.

Y volvió la espalda dejando que tío y sobrina siguieran discutiendo acerca de los casos en que nos tienta el demonio.

J. AMBROSIO PÉREZ.



Ni así se decidirá á salir de la holganza.



Aspecto que ofrecerán las calles de la ciudad en días de lluvia, si no se arreglan algunas cloacas.

EL DOMADOR

Vaga inquietud dominaba al capitán Marcos. Preocupábale la resistencia pasiva de la leona *Asia*, que desde hacía algunos días se mostraba reacia en ejecutar sus órdenes, obedeciendo solamente á fuerza de látigo. Temía una acometida de la fiera; y este temor, que antes jamás sintiera, ni aun en las circunstancias más críticas de su arriesgada vida de domador, le hacía avergonzarse de sí mismo. Comprendía que era un principio de debilidad, de miedo... Y es que nunca como entonces le había sido tan grata la vida: amaba y se creía amado.

Su triste existencia de expósito, criado y explotado por extrañas gentes, había sido, al fin, iluminada por los alegres y vivificadores destellos del amor. Había empezado á gozar de la vida, á gustar las dulzuras del cariño y ansiaba desquitarse en el presente risueño de todos los pasados sufrimientos y sinsabores.

Amaba á Rosina, su esposa desde hacía algunos meses, con toda la pasión ardiente de un hombre fuerte, en la plenitud de la edad viril, que no había conocido antes otras caricias que los zarpazos de sus leones. Por eso, porque era feliz, comenzaba á sentir miedo ante el peligro.

El estrepitoso ruido de los aplausos distraíjole de sus cavilaciones. Salió del cuarto y se asomó sobre la barandilla del pasadizo. Desde allí dominaba la entrada de la pista y una pequeña parte de ésta. Los curiosos, empleados y artistas que en abigarrado grupo obstruían la puerta, se replegaron á los lados para dar paso al caballo *Osin*, tras el cual caminaba con gesto cansado el clown *Tony*. Después asomó la airosa figura de Rosina, con su traje ceñido de amazona, pro-

digando por doquiera miradas y sonrisas. Tenía la regularidad de formas y la gracia gentil de una estatua griega. Avanzaba con un ligero y airoso contoneo de caderas, jugando con el latiguillo. Marcos la contemplaba arrobado, deseando llegar pronto para estrecharla una vez más entre sus brazos; pero ella, sin prisas, se detuvo á hablar con un elegante caballero, en quien reconoció Marcos al vizconde del Pinar.

Se sintió contrariado. Aque intruso le retardaba un goce, un instante de placer. Además, no le gustaba la asiduidad con que procuraba hablar con Rosina. La conversación se alargaba, desesperando hasta lo indecible á Marcos. Ya habían sacado á la pista la gran jaula donde estaban las fieras y la orquesta preludiaba un alegre paso doble. Era necesario salir.

En la mitad de la escalera encontró á Rosina que subía con un ramo de violetas en la mano. Marcos aprobó la ocasión para abrazarla y besarla en la boca.

—¡Por Dios, Marcos—dijo ella con disgusto—, me has estropeado el ramo!

—Mucho lo aprecias. ¿Es un obsequio del vizconde?

—Sí. ¿He hecho mal en admitirlo?

Temiendo exteriorizar sus sentimientos, apareciendo como un marido ridículamente celoso, no contestó.

Una voz desde abajo le gritó:

—Vamos, Marcos, que el público se impacienta.

Rosina, con gesto zalamero, le dió con el ramo en el rostro y le dió:

—No seas celoso, domador mío, que esta leona sólo te quiere á tí.

Al aparecer Marcos en la pista fué saluado con aplausos.

Sereno y animoso penetró en la jaula, donde se movían inquietos los cuatro leones. Ya no sentía ni la más ligera sombra de temor. La presencia del público le enardecía; por sus venas sentía correr la sangre bullente; por sus nervios vibraba una corriente magnética y en sus ojos acerados se traducía la firme voluntad de dominar á las fieras. Al entrar, el látigo en la diestra y empuñando en la siniestra un revólver que iba disparando, los leones se replegaron hacia el fondo. Asia, la temible leona, con sus patas delanteras contra los barrotes, le miraba rabiosa, mostrando sus fauces. Instintivamente Marcos comprendió que había peli ro y quiso imponerse desde el primer momento á la fiera. Avanzó resueltamente y le dió un fuerte latigazo en las patas. La leona lanzó un rugido y se agazapó. Las otras fieras se apretaron en una esquina. El público, emocionado, comprendía que algo anormal pasaba.

Marcos, viendo dominada momentáneamente á la fiera, comenzó á trabajar con la otra leona, haciéndola saltar sobre el látigo y pasar por entre un aro, y con los dos leones, que, graves y pesados, ejecutaban automáticamente los distintos juegos á que los tenía acostumbrados.

Tocó el turno á la insubordinada leona, que tenía que andar puestas las patas delanteras sobre un gran disco de metal. La fiera no obedecía á sus requerimientos. Para intimidarla descargó las dos cápsulas de pólvora que quedaban en su revólver, logrando que pusiera las dos patas sobre el disco; pero sin que hiciera esfuerzo alguno para avanzar. Sorda irritación dominaba á Marcos, cuya mirada centelleante y dura no se apartaba ni un momento de los ojos sanguinolentos de la fiera. Aquella situación no podía prolongarse. Levantó el látigo y lo dejó caer con furia sobre la cabeza de la leona. Un rugido formidable resonó. La irritada fiera dió un salto, que Marcos pudo evitar retrocediendo, pero no sin que un zarpazo le alcanzara en el hombro, destrozando la ropa y desgarrándole la piel.

Un grito de horror se escapó del público. El domador, sereno, fué retrocediendo, protegido por los afilados hierros que los empleados habían introducido por entre los barrotes de la jaula. Abrió

con mano segura la puerta, sin volverse, y salió saludando sonriente al público.

Al abandonar la pista su primer pensamiento fué correr al cuarto de su mujer para tranquilizarla personalmente.

Tony le detuvo, preguntándole:

—¿A dónde vas?

—Al cuarto de Rosina.

—Cura primero tu herida.

—No es nada; un rasguño.

—No importa; cura primero tu herida—repitió con sonrisa burlona—; á tu mujer ya se encarga de tranquilizar a el vizconde.

Las palabras del payaso le impresionaron hondamente. Agitado, dominado por cruel pensamiento, dirigióse precipitadamente al cuarto de Rosina.

Con mano trémula empujó la puerta.... El cuadro que á su vista se ofreció le hizo padecer ho-



—¿Está en casa la señora?

—No. Ha salido en busca de trabajo.

triblemente. Una angustia horrible le oprimió el pecho y por primera vez en su vida sintió que le flaqueaban las piernas.

En el diván, estrechamente abrazados, estaban Rosina y el vizconde.

Al verse sorprendidos, levantóse bruscamente el hombre y bajó la cabeza la mujer.

Marcos señaló al vizconde la puerta y con voz ronca exclamó.

—¡Salga usted!

Luego, con el látigo levantado, avanzó resueltamente hacia su mujer, traduciendo en la mirada todo el intenso furor que le dominaba.

Rosina lanzó un débil grito y cayó de rodillas, extendiendo los desnudos brazos suplicante.

—¡Perdón!—gimió tembolorosa, mirándole con sus hermosos ojos azules.

Indeciso, la contempló por un momento con gran fijeza, como si quisiera fulminarla con la mirada. Después dejó caer el látigo y sentóse

abatido en el diván, sosteniendo con las manos la ardorosa cabeza.

Por su mente pasó rápida la visión de lo irremediable: un amor roto, la vida sin goces... otra vez la existencia miserable y solitaria del que pasa por el mundo huérfano de cariño y de venturas.

La voz doliente de Rosina resonó á su oído como una promesa.

—Perdóname; fué un momento de ofuscación...

Levantó la cabeza y la miró; pero ya la fiera había huido de sus ojos.

Ella se acercó más y le acarició una mano. Al reparar que tenía el hombro desgarrado y ensangrentado, exclamó con sobresalto no fingido:

—¡Dios mío, estás herido!

—No es nada—contestó Marcos con dolorosa sonrisa—; un zarpazo de leona que pronto cicatrizará. ¡Lo que no curará jamás es el zarpazo que me has dado en el alma!...

ADRIÁN DEL VALLE.



La temporada de otoño en los teatros comienza, anunciándose programas de una *novedad* soberbia.

Nosotros, que ya sabemos de qué extremidad cojea cada *señor* empresario, actuaremos de profetas

diciendo lo que preparan esas teatrales Empresas:

Gil, empresario del Tivoli apodado *el ama seca de triples en la lactancia*, tiene cuarenta ó cincuenta *cantantes* en embrión morrocotudas, espléndidas, con unas curvas sublimes y unas elocuentes piernas que han de causar la delicia de toda la concurrencia y harán tremendos estragos entre pollos calaveras, entre ancianos en activo y entre niños de la *crème*. ¡Gil el triunfo confía en esas triples ligeras!

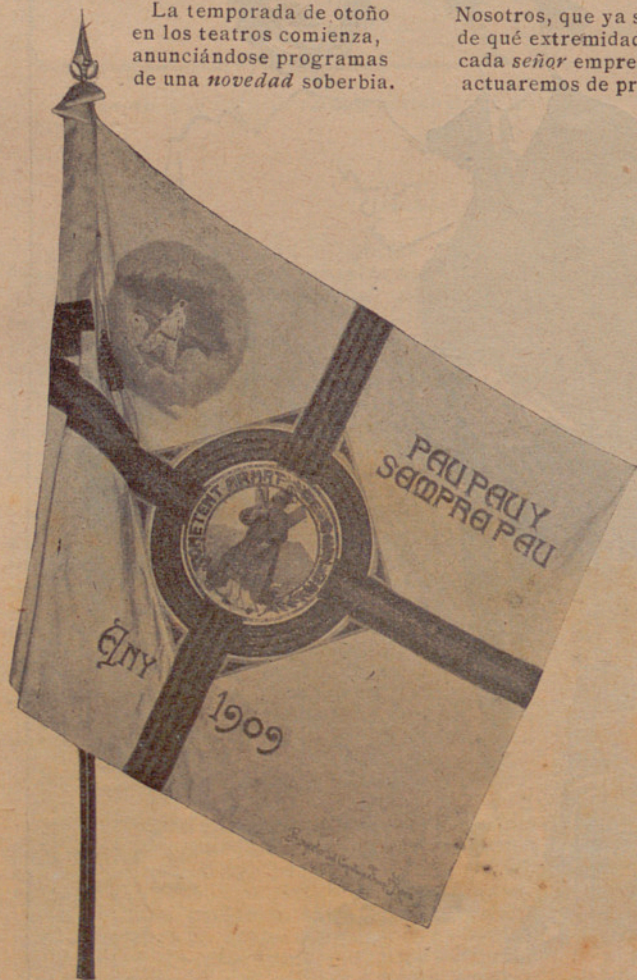
En Eldorado habrá género sicalíptico, zarzuela, si don Juan Coll y Pujol y el Comité de Molestias lo permiten, el primero como dueño de la *tienda* y el otro cual defensor de la moral simple y nea.

En el Granvía también representarán zarzuelas si bien éstas han de ser netamente madrileñas, según allí se asegura y los carteles lo rezan.

Preparaos, barceloneses; en Madrid la pluma acera y escriben *pa* Barcelona con intenciones aviesas.

En el *Nuevo* nos *darán* una porción de operetas con *gallos* en escenario y.... gallinas en platea.

El *Cómico* cerrará, seguramente, la puerta á mitad de temporada, pues el viento que se cuela del jardín, acabará



Bandera regalada al somatén de Gualba por los vecinos y la colonia veraniega de aquella población.

con toda la concurrencia,
ya en forma de pulmonía
ó en otra forma cualquiera.

En Apolo unos dramones
que harán llorar las piedras
y en los cuales morirá
hasta el director de orquesta ..

En el Arnau ídem ídem
y en el catalán Romea
seis obras de los *ungido*;
y treinta y cinco ó cuarenta
de *Manelet de can Xifre*,
de *Peret de can Penella*
y de otros cuantos que
despuntan por la cabeza
y comparten el comercio
con las catalanas letras.

Y lector, ¿á qué seguir?
La *lata* será inmensa,
y ya la recibirás
si tienes la mala idea
de buscar esparcimiento
con el drama ó la zarzuela.

* * *

Un periódico de Madrid publica, traducido al casteliano, un artículo de Cambó inserto en *La Veu* y dedicado al *Diario de Barcelona*.

Pero la traducción es tan deficiente que algunos de

los párrafos dicen lo contrario que el original...
¡Y así se escribe la Historia!

Ignoramos qué efecto habrá causado á Cambó la tergiversación de los conceptos emitidos en su artículo; mas como en él combatía á los conservadores barceloneses tal vez se haya alegrado de ello.

Porque al leerlo los conservadores madrileños habrán entendido lo contrario.

¡Oh ventajas de la traducción!



QUEBRADEROS DE CABEZA

Charada con premio de libros

De Segundo Toque

Cuarta tres primera cuarta
de total. Dos tres primera
tres primera dos tercera.

CHARADA ENIGMÁTICA

De Luis Puig

(Dedicada á N. C. y D. N.)

Verbal, vocal, producto animal. Total: Pueblo de Ciudad Real.

LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

De P. Aguiló

- 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a = Nombre de mujer.
- 4.^a 2.^a 1.^a = Tiempo de verbo.
- 3.^a 4.^a = Planta.
- 1.^a = Nota musical.

CHARADA

De Francisco Carré

Primera cuarta es verbal,
la segunda es un pronombre
nombre de varón total.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 11 de Septiembre.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Dos de los individuos aparecen en el edredón; otros dos pueden verse sobre la silla, é invirtiendo el grabado aparece el último al extremo de la sábana que toca en el pavimento.

A LA CHARADA ELÉCTRICA

Dominicano

A LOS PROBLEMAS

1. ^o	1 h. 5 m. 27 s.
2. ^o	2 » 10 » 54 »
3. ^o	3 » 16 » 21 »
4. ^o	4 » 21 » 48 »
5. ^o	5 » 27 » 16 »
6. ^o	6 » 32 » 43 »
7. ^o	7 » 38 » 10 »
8. ^o	8 » 43 » 38 »
9. ^o	9 » 49 » 5 »
10. ^o	10 » 54 » 32 »
11. ^o	12 » — —

Eran las cuatro de la tarde

AL ROMBO

Marconi

AL TROMPO NUMÉRICO

Florenzia

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
Asimilados

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: Roque Serrano, D. Bayarri, A. Morera, A. Agulló, P. Aguiló, Paulina Batlle, Nick Cartró 1.º y 2.º, J. Branzula, J. Durán, J. Tuset, N. Oliveras, Teresa Mestre (S. Feliu de Guixols), J. González, J. Alberti (San Feliu de Guixols), J. Lloret, A. Gelabert, J. Padrós, P. Batllori, Palmira Tolrá, F. Maureta (Vilafranca del Penedés), M. Costas, J. Kuroki, A. Mauri, J. Puig, R. Fontanillas, J. Rius, J. Moré, A. Monmaneu, C. Capdevila, R. Capdevila, D. G. Grau Scarpin, Lolita de Gassó y Ruiz, R. Gallissá, J. Alós, J. Victoriano, Paquita Costa, C. Suñol, Antonina Urdeix, F. Carné, J. Serra, R. Grau, E. Vi-

aplana, R. Planas, Mero de can Serrano, F. Vidal, A. López, C. Asensí, B. Roca, E. Hernández, A. Alonso, Rosita Bentanach, B. Prió, R. García, Agustín Claramund, J. Figueras, R. Münné, M. Llobet, Luis Puig, J. Mas y L. Narref.

A la charada eléctrica: Luis Puig, José González, P. Aguiló, Juan Sistachs y Mario Parés.

Al primer problema: Domingo Bayarri, Mario Parés y Jacinto Torrens.

Al segundo problema: Carlos Suñol, Domingo Bayarri, Jacinto Torrens y Mario Parés.

Al trompo numérico: Teresa Mestre (San Feliu de Guixols), Antonio Sils, Luis Puig, Rogelio Planas, Ernesto Hernández, José González, Joaquín Durán, Jaime Branzuela, P. Aguiló, Domingo Bayarri y Juan Puigpey.

Al jero glífico comprimido: Luis Puig, Jacinto Torrens Juan Sistachs y Antonio Sils.

Concurso núm. 74. -- LAS PAREJAS

Premio de 50 pesetas



Nueve parejas amorosas se han confundido de la manera que se ve, siendo preciso para optar al premio combinar las damas y los galanes tal como aparecerán en el número correspondiente al 16 del próximo Octubre. Para ello recórtense los figurines y péguense formando parejas. El plazo para la aceptación de soluciones terminará el día 10. Caso de que fuesen dos ó más los solucionistas, se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTÉRISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Rribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

PROVEDORES DE LA ARMADA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alrazis Bischoff, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alrazis Bischoff, 44, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALENCIAS —

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona



DEPORTE DE ACTUALIDAD